

EX CATHEDRA / JOSÉ SEBASTIÁN CARRIÓN GARCÍA

# PRICT: muerte antes del nacimiento

PRICT no es del agrado del eje Gutiérrez-Martínez Selva-Esquembre. Y la histeria colectiva se hace conspicua en la idea de que el vicerrector de Investigación está priorizando áreas por su cuenta, protegido tras las sombras de su abominable despacho. Y que sus excelencias de la Comunidad, ensimismados en el irresistible mito de la cultura perdida, y con el eco de las gaitas que amenizaron los re-

cientes festejos, harán su propia labor equilibrando el déficit histórico de las áreas no experimentales. Mientras tanto, hasta las convocatorias convencionales parecen congeladas y los inminentes presupuestos regionales van a ser elaborados sin un conocimiento adecuado de los propios requerimientos. ¿Quién rescatará en el futuro partidas presupuestarias para el PRICT por descuento de los

fondos de Sanidad o de Obras Públicas? El PRITC tiene muchos defectos (se parece demasiado al infame Plan Nacional, está preñado de ambigüedades en varios programas y tiene un exceso de sesgo burocrático), pero es un buen punto de partida con elementos renovadores acertados como el personal de apoyo a la investigación, una de las carencias seculares de la Universidad española.

Ya está bien de pedir un dossier a la Universidad cada vez que hay que tomar una decisión. Hay cuestiones que no pueden esperar. Y que la Universidad asuma su responsabilidad crítica. El Claustro y la Junta de Gobierno han adquirido una consistencia fantasmal y el silencio del equipo rectoral sólo admite calificativos grotescos. Eso sí, hay anuncios periodísticos, comparencias tele-

visivas, obras de jardinería, teléfonos de información y dádivas a los críticos de antaño. Pero una ignorancia calculada de los grandes problemas. No me importa aparecer como un loco agorero y solitario. Porque en nuestra Universidad hay un sustrato anónimo que está reclamando otro talante. La mayoría de las crisis se inician con un acontecimiento insignificante, algo que pasa prácticamente inadvertido. Pero los susurros pueden transformarse pronto en vendavales.

José Sebastián Carrión es profesor en la Facultad de Biología.